



La decisión más importante

Michelle, de trece años, estaba conversando con su mejor amiga Enkhjin en una reunión del Club de Conquistadores, cuando Enkhjin le dijo que pensaba bautizarse el sábado.

–¿Quieres que nos bauticemos juntas? –le preguntó.

Michelle pensó: *¿Me bautizo o espero? Quizá mejor se lo pregunto a mamá cuando llegue a casa.*

Entonces, le respondió:

–Mmm..., no lo sé.

Enkhjin estaba un poco decepcionada. Las dos niñas habían estudiado juntas la Biblia y habían aprendido sobre Jesús en el club. Ahora Enkhjin quería entregar su corazón a Jesús a través del bautismo, pero quería que Michelle se uniera a ella. Parecía triste, pero se limitó a decirle:

–Está bien, está bien.

Michelle decidió hablar con su mamá.

Cuando regresó a casa, se dirigió primero a su habitación para cambiarse el uniforme de conquistador. En su habitación estaba su prima mayor, que también se llamaba Enkhjin.

–Voy a bautizarme el sábado –le dijo Enkhjin–. ¿Nos bautizamos juntas?

Michelle se sorprendió mucho. Dos chicas llamadas Enkhjin le habían dicho el mismo día que querían bautizarse. Dos chicas llamadas Enkhjin le habían pedido el mismo día que se bautizara con ellas.

Ahora sí que quería hablar con su mamá.

–Necesito hablar con mi mamá –le dijo.

Enkhjin estaba también desilusionada. Habían estudiado juntas la Biblia. Ese verano, habían ido juntas a las reuniones evangelísticas todas las noches en su iglesia.

Ahora quería entregar su corazón a Jesús en el bautismo, y quería que Michelle la acompañara.

Michelle buscó a su mamá para hablar con ella. No le contó nada de las conversaciones con Enkhjin. Solo le preguntó:

–Mamá, ¿crees que debería bautizarme el próximo sábado?

La mamá se quedó pensativa. El padre de Michelle estaba lejos de casa por motivos de trabajo, y ella sabía que él no querría perderse el bautismo de su hija.

–Papá está lejos de casa, así que no podrá verte –le contestó–. ¿Por qué no te bautizas en el campamento del Club de Conquistadores en Corea del Sur?

En algunas semanas, Michelle planeaba ir a Corea del Sur a un campamento con conquistadores de toda Mongolia y otros países.

Pero la sugerencia de mamá no tenía sentido para Michelle porque ni su papá ni su mamá pensaban ir al campamento. Si esperaba, ninguno de los dos vería su bautismo. En ese momento, supo qué decisión tenía que tomar. Si no entregaba su corazón a Jesús el siguiente sábado, siempre habría una excusa para posponerlo. Ella amaba a Jesús con todo su corazón y quería entregárselo a él.

–Lo mejor es que me bautice –le dijo a su mamá.

–Bueno, adelante, bautízate –le respondió mamá sonriente.

Enkhjin, la prima de Michelle, se puso muy contenta cuando supo que se bautizarían juntas. Enkhjin, la mejor amiga de Michelle, se puso muy contenta cuando supo que se bautizarían juntas.

El sábado, las niñas subieron a un autobús que las llevó a un río, junto a otras personas que iban a ser también bautizadas.

Justo antes de que Michelle entrara en el río, le empezaron a surgir preguntas en su mente.

¿De verdad estoy preparada? pensó. ¿Esto es lo que realmente quiero?

Recordó que su mejor amiga le había pedido que se bautizara. Se preguntó: *¿Me estoy bautizando porque Enkhjin me lo pidió?* Recordó que su prima le había pedido que se bautizara. Pensó: *¿Me estoy bautizando porque mi prima Enkhjin me lo pidió?* Recordó que su mamá le había sugerido que esperara. Entonces recordó cuánto amaba a Jesús y cómo quería vivir para él ahora y siempre. Se bautizó con una sonrisa de felicidad.

Después, mucha gente felicitó a Michelle por su decisión.

–Has tomado la decisión más importante de tu vida –le dijo alguien.

Hoy, Michelle está muy feliz de haberse bautizado. Pudo haber esperado y seguir diciendo: “Mañana, mañana, mañana”. Pero en lugar de eso, decidió tomar la decisión más importante de su vida aquel día de verano. “Siempre supe que quería entregar mi corazón a Jesús, pero no sabía cuándo era el momento adecuado” –dijo–. Ahora sé que el momento adecuado no es 'mañana', sino el “hoy”.

Michelle estudia en la Escuela Tusgal de Ulán Bator, Mongolia. Una ofrenda anterior del decimotercer sábado se destinó a ayudar a ampliar la escuela con aulas nuevas y una biblioteca. La ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir un centro de actividades para niños en Ulán Bator, donde más niños podrán aprender sobre Dios.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico “Yo iré”, de la Iglesia Adventista mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual N° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].